

Cuando el universo ofrece como único espectáculo la mercadotecnia electoral, se hace casi imposible descubrir los planetas en los que se desarrolla la vida diaria.

Las personas se sienten asfixiadas por ese mercado político, o quien sabe, a lo mejor "encantadas" con ese nuevo espectáculo de competición que se les ofrece. Mercado político que no sólo es indistinto en cuanto a los modelos que ofrecen de orden social -sea este medido en términos económicos, libertades civiles, derechos sociales, bienes públicos, mercados de trabajo, etc.-, sino que todo él concluye en un punto esencial de común nexo: al personal le hemos robado, no sólo la cartera, sino su esencia de ser, la libertad autónoma e independiente para discernir acerca de "todo esto".

Desde 1996 (año de inicio del ciclo largo económico en expansión a niveles "mundiales") hasta el 2006 (comienzos de los primeros síntomas de recesión), los salarios en el estado español pierden 2,5 puntos en su aportación al PIB, es decir 25.000 millones de euros. Los excedentes brutos de explotación (beneficios), ganan en este mismo período 0,7 puntos.

Los empleos netos creados en el 2007 rondan el medio millón y la población ocupada llega a records históricos, 20 millones de personas, cuando en el 96 ascendía a 12,5 millones solamente.

Nos encontramos con el siguiente "enigma": ha aumentado muy considerablemente el número de trabajadores ocupados, teniendo como consecuencia el aumento de riqueza. La economía ha crecido de media en todo el período 96/06 1,5 puntos más que las economías de la UE. Los excedentes brutos de explotación ganan en aportación al PIB 0,7 puntos desde el 96 al 2006. Los beneficios empresariales llevan cinco años consecutivos creciendo y creciendo: desde el 2002, año tras año, consiguen nuevos records, llegando al 2007 con crecimientos del 16 % sobre el 2006, sólomente las empresas del Ibx

## La libertad secuestrada y controlada



(49.200 millones de euros netos). Y los asalariados, perdiendo poder adquisitivo y derechos. La lógica económica destruye la razón más común.

No es "enigma", sino simple explicación: hemos asistido a un brutal aumento de los salarios precarizados, de los de 700 euros -salarios medios que se perciben en los sectores servicios y construcción, los cuales han tirado muy al alza del empleo-, y además no

todos los salarios ponderan igual, con lo cual asistimos a un incremento brutal de la desigualdad entre los asalariados. Ésta es la explicación del porque los salarios pierden peso en la renta nacional: se crean millones de empleos precarios y con bajos salarios y los beneficios netos empresariales experimentan un crecimiento del 73 % en el período 96/06.

En este universo es donde la libertad de las personas autónomas se estrella. Pero, cla-

ro, la caída libre viene determinada por gobiernos y sindicatos que aceptan el Pacto Social continuo y permanente, como la manera de gestionar la sociedad, es decir, el control de la libertad de 44 millones de personas.

Una libertad que en su última expresión jurídico-política, el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas, ha decidido que no es otra que la libertad de empresa, bien se entienda en su derecho fundamental a la libre prestación de servicios o la libertad de competencia. La libertad de los trabajadores para oponerse bien a la pérdida de sus empleos, bien a la pérdida de sus condiciones -dignas de trabajo, decae así a un segundo plano y se pisotea.

El "enigma" aún puede ser mayor si no logramos construir la explicación de común a los millones de personas asalariadas, pensionistas y mujeres y jóvenes, sobre las responsabilidades de quienes circunscriben el universo conocido (nuestros trabajos, nuestros empleos, nuestros salarios, nuestras movilidads, nuestras libertades, nuestros conocimientos, nuestra salud, nuestros entornos, etcétera), al orden social del capitalismo, ahora europeo y global, y nos secuestran nuestra libertad de entender, de comprender y de rebelarnos.

Parece que hacer trampas o hacerse trampas ideológicas se convierte en el deporte "global", y de ahí a justificar lo injustificable, sean pérdidas salariales, dobles escalas salariales, millones de despidos silenciosos y silenciados con la técnica jurídica del contrato sin derechos y despido libre, EREs que son voluntarios, precarización de la salud y accidentes de trabajo considerados inevitables y meras consecuencias no deseadas del desarrollo y el crecimiento, o el aumento de la intolerancia, el racismo, el clasismo y la xenofobia, cuando no mirar para otro lado cuando se niegan libertades políticas...

Los márgenes se estrechan y las conciencias se vuelven impenetrables. Si CGT tiene sentido es para organizar la rebeldía y el conflicto social. Lo demás carece de "interés".

En los inicios de la inacabable transición, ese "tatur del Mississippi", (como le calificó Alfonso Guerra) que era Adolfo Suárez acuño dos frases de fortuna. "Puedo prometer y prometo", como ofertalísimas a una ciudadanía que no terminaba de comprender cómo el secretario general del siniestro Movimiento Nacional y los cuarenta ladrones (el partido único de la dictadura) les convocaba a las urnas como carismático líder democrático, y "la madrastra", calificativo de referencias casi freudianas para una banca avara en financiarle la aventura del Centro Democrático y Social. Con esas burdas alforjas se trasquilaba al personal en una época en que los gurús electorales, los sociólogos de plantilla y demás cantamañanas adictos a fabricar expectativas en base a encuestas y sondeos del tres al cuarto eran tan escasos como la legitimidad de aquel proceso político.

Treinta años después, las cosas no son tan diferentes. Ha cambiado el atrezzo y los protagonistas, pero las "morcillas ideológicas" que se venden en el mercado político siguen siendo infectas. En un descarado intento de movilizar a los desencantados, el aparato del PSOE se ha sacado de la manga un kit muy mono que asimila como basura política a los abstencionistas asegurando que "no votar es no creer en tus ideas". No es como la historia de la niña de Rajoy, pero casi tiene la misma connotación de ofensa a la inteligencia

## Llega el kit antiabstención

RAFAEL CID

ajena. Es un recortable para aquellos que, según los chicos de Ferraz, han decidido suicidarse políticamente abortando su propio ideario.

Y claro, entre las ocurrencias del Duque de Cebreros y las melonadas de los brujos del marketing zapaterista, lo que se pone de manifiesto es el carácter fanteche de un proceso pretendidamente democrático que pivota sobre la no declarada pero obvia intención de momificar al vivaz cuerpo electoral como cuerpo presente. O sea, ofrecer a la ciudadanía una vida de tercera bajo la golosina de un entierro de primera. Nuestra clase política ha creído siempre, como los fisiócratas de primera hornada, que la oferta crea la demanda y por eso pueden prometer y prometen no fallar, otra cosa es cumplir la palabra dada. Porque el sistema se basa en la eterna picaresca del ande yo caliente y ríase la gente.

Hay algo de SOS caricaturizado en ese kit antiabstencionistas manufacturado por los socialistas casi en tiempo de descuento electoral, una ocurrencia reveladora del fracaso que a la postre ha supuesto no poder

fidelizar a ese contingente de la izquierda innominada que les aupó al poder en el 2004 al sumarse en bloque contra la embestida de la derecha. A pesar de unas rebanadas de mejoras sociales aprobadas en la primera mitad de la legislatura, un Zapatero falto de tiempo y de voluntad política terminó resignándose a la lógica del poder y el statu quo dilapidando con ello un capital ciudadano que, aunque sobrevenido, secretamente ambicionaba constituirse en hegemonía civil. Y todo a costa de provocar el efecto bumerang del levantamiento de una reacción tan montaraz y agresiva que prueba el profundo fracaso de la modernización que se presumía con la transición democrática.

Pero al margen de esos juegos malabares tan elocuentes sobre la creciente cretinización de lo políticamente correcto, que con ser graves son previsibles en la sociedad del des-conocimiento que nos invade, lo peor está en la agenda oculta que se utiliza como hoja de ruta para trepar al poder. Todos hemos visto en el debate-culebrón que Rajoy y Zapatero

mayormente hablaban del pasado. El futuro presente casi no existía. Salvo en asuntos de seguridad y orden público, ni uno ni otro anticipaba medidas de calado para la próxima legislatura. Porque en el formato del debate estaba pactado todo y muy especialmente lo referente al programa-diana. Otra vez, todo atado y bien atado. Una agenda oculta que si saliera a la superficie descubriría la impostura de la cosa esa que denominaron debate. ¿Se va a seguir financiando a la Iglesia con el dinero de todos? ¿Seguirá España traicionando al pueblo saharahuí y armando a Marruecos? ¿Se perseguirá a los ministros de Defensa y altos mandos del CNI y Ejército que facilitaron los vuelos de la CIA sobre nuestro espacio aéreo? ¿Volveremos a integrar misiones de paz en países en conflicto con contingentes militares al servicio de los intereses estratégicos de EEUU? ¿Se abaratará el despido? ¿Habrá una decidida actuación de los poderes públicos contra la corrupción urbanística? ¿Se frenará la privatización de la sanidad? ¿Seguirá yendo la guardia civil

a las casas de las abortistas para abrir una nueva causa general del infanticidio ficción? ¿Denunciarán esa inquisitorial Ley de Partidos a cuyo reclamo se van a celebrar elecciones estando vigente un estado de excepción que impide en la práctica expresar sus ideas a una parte significativa de la sociedad vasca?

Ésas y otras muchas son las preguntas que ni PP ni PSOE quieren responder, el iceberg de sus respectivas agendas ocultas que se revelará con toda contundencia al día siguiente de las elecciones, cuando ya cada mochuelo haya volado a su olivo. Nuestros líderes se han convertido en auténticos dráculas de la política, que conspiran en la oscuridad, sin luz ni taquígrafos. Por eso cargan las baterías contra esa famélica legión de los abstencionistas activos y responsables. Son su mal de ojo, los antisistema, desechos de tinta, y hay que gasearlos mediáticamente. Aunque al hacerlo olviden sus propios y bastardos orígenes, cuando la izquierda canapé llamaba a la abstención ante la reforma trágala del 76 y la derecha cavernaria abjuraba de una constitución atea y rompepatras. Como advierte el kit del no votante, una cosa es no creer en tus ideas y no votar, pero mucho peor es fiarse de las ideas ajenas y acudir a las urnas con la nariz tapada.

Cuanto más me veo sometido al fuego amigo de elegir entre las virtudes cardinales de la obediencia debida y la mano invisible más quiero a mi perro.

## Acción sindical en las tecnologías de la información y la comunicación

DAVID GARCÍA ARISTEGUI

En la actualidad, la CGT está consiguiendo tener una presencia cada vez más fuerte en empresas de consultoría y desarrollo de software, pero ésta no es una lucha fácil, ya que el sector tiene unas características que, a pesar de la explotación sufrida por muchas/os de los trabajadores, es muy difícil movilizar a personas sin ninguna cultura sindical y que, demasiadas veces, tienen una percepción de sí mismas muy elitista, ya que en su gran mayoría no se consideran obreros al uso. A esto hay que añadir que las empresas emplean de manera constante una brutal represión para intentar impedir o entorpecer al máximo los procesos de elecciones sindicales, sea con la presión sobre las y los integrantes de las listas, despidos de los candidatos e incluso de secciones sindicales completas, y presentación de candidatos "amarillos". Según un informe de CCOO sobre Elecciones Sindicales, el censo de trabajadores del sector que participan en éstas es del 46,40 %, por lo que más de la mitad de los trabajadores/as no tienen representantes que reivindiquen mejorar sus condiciones de trabajo.

Al ser un sector donde se trabaja con nuevas tecnologías, se tiende a pensar que sus problemas son novedosos y muy diferentes al resto, cuando lo cierto es que son comunes a otros sectores y luchas. Para empezar, la subcontratación: muchas empresas

reciben el calificativo de "cármicas", ya que se limitan a comerciar con sus empleados para subcontratarlos por horas en otras empresas. Como decían en un comunicado los "hackers" del Kernel Panic, las ETTs no están desapareciendo, se "maquillan" con apariencia de una empresa real y se especializan en determinados sectores productivos, como el de las TIC. Además de las subcontrataciones, en muchas empresas se han impulsado segregaciones y externalizaciones de servicios con el objetivo claro de recortar derechos laborales y económicos. CGT tiene que poner toda la carne en el asador para detener y denunciar estos procesos tan nocivos. Otra característica del sector es la descentralización: las y los trabajadores están dispersos en un elevado porcentaje por diversas oficinas, por lo que es sumamente difícil el acceso a estos

compañeros. Es ejemplar el trabajo de los compañeros de CGT en Atos Origin y Coritel, que editan y distribuyen respectivamente "La Botica Sindical" y "El Picador", dos vías de comunicación que se leen con mucha atención tanto por los trabajadores como por los directivos. El éxito de iniciativas como ésta es algo a tener muy en cuenta y a imitar en otras empresas.

Además de estas características comunes a otros sectores, el sector tiene algunas características propias que conviene resaltar. La enorme cantidad de horas extras sin remunerar que se realizan es una enorme lacra que hay que empezar a eliminar, y una vía con la que fácilmente se podría empezar la aproximación con las y los trabajadores en principio menos concienciados. Hay proyectos en los que se exceden con mucho el número de horas que legalmente tiene que reali-

zar un trabajador, algo ilegal y fácilmente denunciabile. Hay también una elevadísima rotación, y no es raro que se consigan subidas de sueldo a base de cambiar de empresa, las veces que haga falta, sin que nadie se plantee mejorar las condiciones en la empresa en la que ha sido explotado. Hay poca conciencia de clase, y conceptos como "Negociación Colectiva" suenan marcianos a las trabajadoras/es. La CGT debería ir sentando las bases para que, cada vez más, en el sector se perciban los conflictos y la explotación como algo colectivo a lo que se pueda dar respuesta y que no se caiga en el habitual "sálvese quien pueda", que tanto beneficia a las empresas.

Para ir finalizando, quiero llamar la atención sobre dos "tentaciones" que operan en el sector y que, bajo la apariencia de ser beneficiosas, esconden muchos peligros. La primera es la

"corporativa": muchas voces claman por la creación de un Colegio de Informáticos para ayudar a regular el sector. Para quien escribe estas líneas, un "informático" es alguien que trabaja como tal, independientemente de su formación o título. Intentar acabar con los problemas del sector a base de corporativismo es bastante absurdo, pero muy extendido entre las y los Ingenieros Informáticos recién titulados o con menos experiencia, por lo que no es descabellado que pronto aparezcan sindicatos o iniciativas corporativistas abanderando propuestas de este tipo. Para acabar, muchas trabajadoras/es, al percibir los niveles de subcontratación y el poco salario que reciben en comparación con lo que la empresa factura por sus servicios, deciden dar el salto y ser su propio patrón. Por desgracia, en la mayoría de los casos estas iniciativas derivan en la autoexplotación, además de apuntalar un sistema perverso en el que muchas veces se tiran los precios para obtener proyectos, con el consiguiente perjuicio en trabajadores y salarios. La CGT tiene que implantarse empresa a empresa, concienciando, denunciando y movilizándolo, para empezar a dar la vuelta a la tortilla en un sector donde todavía parecen hegemónicos otros sindicatos. Es la hora de que CGT demuestre que se puede arrancar a la patronal mejoras sustanciales para todas las trabajadoras/es del sector.

Los hechos ocurrieron hace más de diez años. En 1996, en el estado nigeriano de Kano se produjo una epidemia de meningitis que afectó sobre todo a la población infantil. Por entonces, la multinacional farmacéutica más poderosa del planeta, Pfizer, se disponía a comercializar un antibiótico denominado Trovan (trovafloxacin). Era una gran oportunidad para probar in situ el preparado que luego iría destinado al mercado occidental.

Pese a que las organizaciones humanitarias consideraron antiético el experimento, la firma estadounidense no dudó en aprovechar la coyuntura: epidemia vírica severa; población necesitada de recuperar su salud; y una empresa deseosa de probar su medicamento en las "mejores" condiciones con el menor coste posible. La administración de este medicamento a unos 200 niños pudo ser la causa de la muerte de al menos once de ellos mientras que decenas sufrieron graves daños en su salud, dolencias cerebrales, ceguera o sordera, entre otras.

A finales de diciembre pasado un Tribunal de Justicia nigeriano ordenó el arresto de tres directivos de Pfizer, entre los que se encuentra el máximo responsable de la filial norteamericana en dicho país, Ngozi Edozien. El próximo 30 de julio comenzará la revisión de la demanda. Según los funcionarios del Ministerio de Sanidad de Nigeria que investigaron el asunto, el laboratorio no llevó a cabo los protocolos establecidos para este tipo de ensayos clínicos. Otra de las acusaciones que ha recibido la corporación farmacéutica es que no confirmó el consentimiento informado de los padres, algo obligatorio para que las pruebas puedan realizarse. La compañía ase-

## Una farmacéutica en el banquillo de los acusados

MIGUEL JARA



gura que sí obtuvo la autorización de los progenitores de las víctimas, aunque no queda claro si en ese caso el consentimiento estaba firmado, pues recogerlo de manera verbal no cuenta.

El gobierno de Nigeria ha presentado ante la Corte Suprema Federal documentos con los que quiere demostrar que Pfizer no obtuvo la autorización de las agencias reguladoras de aquel país para realizar los análisis clínicos en los infantes.

También es de destacar el retraso en actuar del gobierno nigeriano, que no lo hizo hasta después de que los padres de las víctimas, agotados por una serie de demandas infructuosas, consiguieran, después de once años, que éstas fueran escuchadas y que el gobierno de la región de Kano pidiese responsabilidades a la firma estadounidense.

Otro problema para los padres de los niños y niñas que fallecieron o quedaron gravemente dañados por el

ensayo es que hay una aprobación del Comité Ético de la región de Kano, y que se experimentó cuando había una enfermedad circulando en el ambiente, por lo que los efectos secundarios pueden atribuirse a la meningitis (la sordera y la ceguera que padecen muchos de los afectados) y no al mencionado medicamento (hepatitis).

El caso de Pfizer en Kano recuerda mucho a otro muy citado, el Estudio de Sífilis de Tuskegee (Ala-

bama). Como explico en el libro "Traficantes de salud", este crimen, pues no fue más que eso, fue realizado durante el primer tercio del siglo veinte y se sucedió hasta bien entrados los años setenta del pasado siglo. Con fondos del Servicio Estadounidense de Salud Pública se administró placebo a varios cientos de trabajadores pobres afroamericanos víctimas de la sífilis con el sádico objetivo de observar cómo morían o si el efecto placebo les salvaba. Estas prácticas duraron cuatro décadas hasta que fueron denunciadas públicamente por un periodista.

El caso Trovan inspiró, casi con toda seguridad (el autor basa sus libros en casos reales), la novela de John Le Carré "El jardinero fiel", que luego se llevó al cine. Éste es uno de los temas más candentes de la actualidad del mundo sanitario hasta el punto de que, en febrero de 2008, representantes de Farmacie Mondial, Health Action International (HAI) Europe, la European Medical Students Association (EMSA), Wemos o SOMO (Centro de Investigaciones sobre Empresas Multinacionales), presentaron los documentos nuevos "Ethics for Drug Testing in Low and Middle Income Countries" y "A bitter Pill" en Estrasburgo a miembros del parlamento europeo.

La coalición pide a los políticos que frenen las medicinas comercializadas con ensayos clínicos no éticos. Un número creciente de fármacos se venden en nuestras farmacias tras haberse probado en China, Rusia o India, países con menores regulaciones para hacer ensayos clínicos y en muchos casos no se cumplen las mínimas normas éticas.

Miguel Jara es autor del libro "Traficantes de salud" y del blog [www.migueljara.com](http://www.migueljara.com)